



La vida en índice

Las nuevas enciclopedias de antropología

LUIS VÁZQUEZ LEÓN*

¿Qué más podríamos decir que no haya sido indexado (perdonando el neologismo) en estas tres enciclopedias de antropología sociocultural de reciente factura? Bueno, tal eclosión de conocimiento compendiado vale un comentario por sí misma. Aparte de que al parecer 1996 fue un año apropiado para semejante florecimiento (en realidad se prolongó a 1997 con la *Companion Encyclopedia of Anthropology* editada por Tim Ingold, y que no he podido incluir en este comentario simplemente por no disponer de ella), es llamativo que las tres tengan en común provenir de la misma matriz disciplinaria, lo que en un primer acercamiento pudiera provocar en el lector la idea de una rediviva pulsión por hacer de la antropología sociocultural una suerte de ciencia unificada, tal como Otto Neurath quiso hacer con una economía y una psicología fisicalizadas en 1938, dentro de la famosa *International Encyclopaedia of Unified Science*, o sea, un producto típico del programa filosófico del Círculo de Viena. La revisión de la *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology* editada por Alan Barnard y Jonathan Spencer (1996),

de *The Social Science Encyclopedia* editada por Adam y Jessica Kuper (1996) y el *Diccionario de etnología y antropología* editado por Pierre Bonte, Paul Izard y otros (1996), indican que el sueño neopositivista sigue siendo un eso, un sueño.¹

En efecto, las tres comparten una idea bastante extendida en nuestra época de una antropología sociocultural compleja y muy diversificada, mejor aún, plural y altamente fraccionada en contradicciones terminológicas y de índole teórica. Entonces, si apeláramos a la distinción introducida por José Ferrater Mora (1990: 925-926) en su propia enciclopedia filosófica, se podría decir que prevalece en ellas un criterio de contenido más que uno sistemático, es decir, uno que exprese una serie de principios subyacentes, propios para la erección de una ciencia universal. Este último propósito es ostensible en la enciclopedia de Neurath, Carnap y Morris, pero guarda similitud con su mundialmente famosa antecesora, a saber, la *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société des gens de lettres* (1751) de Diderot y d'Alembert. Como sabe-

mos, entre los enciclopedistas ilustrados franceses se expresó todo un sistema de ideas protopositivistas acerca de un conocimiento unificado en torno a la filosofía natural de su época, en especial de la *Histoire naturelle* (1749-1767) de Buffon, reunida en 15 volúmenes. El tercero de ellos, dedicado a la historia natural humana, influyó poderosamente en el pensamiento social de Rousseau, pero la verdad es que ninguno de ellos percibió como ajenos los conocimientos de la naturaleza de los conocimientos de la sociedad. Mejor que los demás, fue el matemático Jean d'Alembert quien desarrolló toda una epistemología científica en la que resalta la idea de la unidad fundamental de la naturaleza y, por ende, da pie a la perspectiva de la unificación del conocimiento (kantiano según sus estudiosos), lo que concuerda con el positivismo decimonónico de Comte y Mach, este último un antecesor directo del Círculo de Viena. Dicho sucintamente, la *Encyclopédie* reflejaba un sistema de pensamiento reductible a un pequeño número de principios generales inmanentes a las ciencias particulares, éstas en vía de desarrollo.

En las ciencias sociales modernas, el cambio del criterio sistémico al de contenido ya era visible en la segunda edición de la *International Encyclopedia of the Social Sciences* de David L. Sills (1968), que vino a sustituir a la de 1930-1935.² En ella hay un dejo del impulso unificador del positivismo, cuando Sills (1979: xxii) dice que "La terminología y los procedimientos de investigación [sociales] distan de estar normalizados, tanto en el seno de las diversas disciplinas como entre ellas". Y es que su primer editor, Edwin Seligman, introdujo criterios de demarcación entre ciencias sociales, semisociales y disciplinas

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente

¹ Otro hecho curioso es que las tres enciclopedias inglesas (incluyendo la de Ingold) han sido publicadas en Londres por la casa Routledge, si bien la de Adam y Jessica Kuper es una segunda edición de otra aparecida en 1985. No obstante, de 600 entradas, los editores informan haber revisado sustancialmente 40 por ciento de ellas, agregado 50 por ciento y dejado 10 por ciento de las entradas originales. Por lo que se refiere al diccionario francés, éste es una traducción por cuenta de Ediciones Akal en Madrid, ya que su primera edición corrió a cargo de las Presses Universitaires de France en 1991.

² *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar Ediciones, 1979 en once volúmenes.

con implicaciones sociales. Para fines de los sesenta, la complejidad alcanzada por la antropología, la ciencia política, el derecho, la economía, la estadística, la geografía, la historia, la psicología, la psiquiatría y la sociología hacían imposible su sistematización. Los conceptos y las teorías aparecieron ya difíciles de alfabetizar inclusive. De hecho, en esta enciclopedia, la entrada dedicada a la antropología debió desagregarse en antropología cultural, antropología social, antropología aplicada, antropología económica, antropología física y antropología política, descontando que ésta a su vez es desagregada por dos autores. La especialización y el disenso eran, pues, inocultables.³

En comparación, *The Social Science Encyclopedia* de los Kuper posee pretensiones más comprensivas que las otras, claramente orientadas hacia la antropología sociocultural, aunque no tan amplias como la editada por Sills en 1968. Se diría más bien que actualiza el pensamiento social en materias que son de interés en nuestro horizonte histórico, tales como la antropología, la administración y los negocios, la comunicación y los estudios culturales y de medios, la demografía, la economía, la educación, la familia y el parentesco, el feminismo y los estudios de mujeres, la geografía, el gobierno y la política pública, la historia, la ley y criminología, la lingüística, los

métodos de investigación social, la filosofía, la teoría política, la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología clínica, la administración social, el trabajo social y los problemas sociales y, finalmente, la sociología. Lo que estoy diciendo es que no obstante su sentido abarcador de las ciencias sociales, su contenido no es tan totalizador como el de la *Intenational Encyclopedia of the Social Sciences* de hace casi treinta años. En consecuencia, este cambio progresivo de los diccionarios y enciclopedias hacia tratamientos más sustanciales puede inducir al lector a la búsqueda de exposiciones más puntuales, digamos, para la lingüística, *The Cambridge Encyclopedia of Language* de David Crystal (1987) o la más modesta pero muy interesante *Enciclopedia del nacionalismo* de Andrés de Blas Guerrero (1997).⁴

Lo antes dicho no debe tomarse como crítica a una supuesta debilidad de la enciclopedia de los Kuper. Creo que es otra la interpretación aplicable. Como antropólogo social, Adam Kuper viene expresando desde hace tiempo la preocupación por establecer nexos con disciplinas antes despreciadas bajo el paradigma durkheimiano subyacente en los orígenes de la antropología social inglesa, la psicología en especial (Kuper, 1989: 55-75). Es posible que la edición de las enciclopedias de los Kuper y de Ingold en el seno de la misma editorial

responda a una sana valoración de la diferencia de enfoques disciplinarios entre Kuper e Ingold, bien visibles en sus trabajos de historia de la antropología, pero también respecto a qué tan integral o autónoma deba ser la antropología.⁵

En la enciclopedia de Barnard y Spencer encontramos, asimismo, y ya como política editorial, un esfuerzo por combinar balance y diferencia en los autores contribuyentes, a sabiendas de que una ortodoxia editorial no sería la más indicada para un campo disciplinario tan fraccionado y plural. Por lo tanto, se destaca la importancia autoral. La idiosincracia resultante es balanceada con referencias cruzadas, casi hipertextuales, facilitadas por un puntual sistema de índices de entradas, autores, analítico, nombres de pueblos y lugares, temas, y dos apéndices muy útiles, un glosario y uno biográfico. Al igual que en el diccionario sociocultural de Bonte e Izard, el lector puede extrañar un índice de entradas a grupos étnicos particulares. Esta falta no es casual: responde a que no son empresas etnológicas (en el sentido que aquí damos al vocablo etnología), sino producto de antropólogos socioculturales. A cambio de ello, Barnard y Spencer sí ofrecen entradas regionales, a las tradiciones nacionales de antropología, y a la historia de la antropología, usualmente temáticas descuidadas.

³ Esta forma de crecimiento desordenado y revulsivo del conocimiento social no deja de ser motivo de dudas sobre qué tan científicas son las "ciencias sociales". En su ideosincrático *Diccionario de la ciencia* (Editorial Planeta, Barcelona, 1996) el físico español José Manuel Sánchez Ron dedica una sola entrada a las "Ciencias sociales", para decir que éstas desean "aproximarse lo más posible a las ciencias de la naturaleza", pero que, popperianamente hablando, su baja capacidad de predicción hace dudar de que lleguen a igualarse. Es curioso que al hablar de Popper, en su respectiva entrada, diga que su metodología es incorrecta y que la estructura lógica de la ciencia está lejos de ser la que piensan él y otros filósofos de la ciencia. En otras palabras, lo que es bueno de Popper sobre las ciencias sociales no lo es para las ciencias naturales. Aparte de la ilógica argumentación de Sánchez Ron, me parece que hace un flaco reconocimiento de las ideas popperianas en torno a la lógica de las ciencias sociales a raíz de su polémica con Adorno y Habermas y su acercamiento a Gadamer. Quizás sea, como el sugiere, que Popper está más próximo a las ciencias sociales que a las naturales y que "El problema es que el universo en el que se mueven los seres humanos no coincide exacta, ni siquiera necesariamente, con el universo del conocimiento científico", como establece en su entrada a la eugenesia.

⁴ Esta última enciclopedia es el resultado de más de sesenta colaboraciones, distribuidas en tres rubros: los aspectos teóricos generales del nacionalismo, los movimientos e ideologías nacionalistas comparados y el caso español con sus nacionalidades, autonomías y regiones. Las entradas sobre el romanticismo, Fichte y Herder pueden ser de interés general no así el de "Arqueología y nacionalismo" de Margarita Díaz-Andreu (1997), que sintetiza ideas al respecto de esta arqueóloga sobre su disciplina.

⁵ Confróntese al respecto los argumentos de Ingold (1996) (antiguo editor de *Man*, publicación del más tradicional Royal Anthropological Institute, último baluarte de la antropología integral inglesa en un mar de antropología social institucionalizada), con el artículo-réplica de Adam Kuper "Anthropologists and the History of Anthropology" (1991: 125-142).

El *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie* de Bonte e Izard es muy francés en este sentido. No hay en él una entrada dedicada a la etnología, lo que se antoja paradójico en su caso. En Francia, explican ellos, desde Lévi-Strauss se concibió a la etnografía, la etnología y la antropología social como etapas del proceso de conocimiento que bien pueden abordarse con autonomía o como fases inseparables, aunque no por fuerza como un trayecto de lo particular a lo general, si bien se asume que lo particular no se puede construir sin categorías generales. En consecuencia, si no hay entradas a grupos étnicos particulares, sí están presentes una serie de ideas que dan sentido al contenido de las entradas, a saber, las nociones que emplean los antropólogos, los objetos, campos de investigación, subdisciplinas y métodos, las intersecciones disciplinarias, las teorías, la historia de la antropología y las historias de las antropologías nacionales, las figuras antropológicas, y las regiones. Así las cosas, lejos de perseguir unificar a la antropología sociocultural bajo un sistema de teoría, método y filosofía únicos, advierten que la terminología técnica posee una gran cercanía al vocabulario común, así como una autonomía de uso y una historia. Observan también una “escasa propensión” a definir semánticamente los conceptos por lo que todo inventario está sujeto a perpetua revisión, de ahí la legitimidad de la historia de la antropología, incluida la historia de los conceptos.

Entre mis colegas más cercanos he escuchado la insistente crítica de que estas enciclopedias tienden a menospreciar a la historia de la antropología mexicana y a nuestros más destacados antropólogos. Ligada a ella, hay un prejuicio compartido en torno a la consulta de

estos acervos, a los que se supone demasiado elementales. Pienso que esto merece una mayor discusión que no se ha dado. Adelantándonos a ello, bastaría ver en todos los casos citados la importancia de los autores que han contribuido a las enciclopedias. Para ser explícito, me parece que no podemos ignorarlos, pues he encontrado entradas verdaderamente iluminadoras, no obstante sus limitaciones de espacio y por ello de tratamiento no del todo profundo. No me ocuparé de alguna en especial porque no es el caso hacerlo ahora. Remito simplemente a los índices de colaboradores para darse una ligera idea de su interés.

En cuanto a si México y sus antropólogos no están bien reflejados eso es una cuestión más complicada que nuestra megalomanía nacionalista (y la de los editores extranjeros, por supuesto). Hace años Ralph Beals sostenía que la antropología mexicana sólo había contribuido con “teorías de mediano alcance”, refiriéndose en concreto a la teoría de la aculturación de Gonzalo Aguirre Beltrán (Beals, 1973: 1-19). Del dominio de todos es que en gran medida hemos sido usuarios más que generadores de teoría, salvo contadas excepciones. No obstante, recientes trabajos sobre los estilos de las antropologías periféricas, hechos por los antropólogos socioculturales brasileños, indican que la comunicación de conocimiento es más rica que la mera adopción difusionista de “elementos antropológicos”. El movimiento de conceptos y teorías es en realidad una dinámica interactiva en que las ideas generadas en los centros metropolitanos son remodeladas y enriquecidas al recontextualizarlas en nuestras especificidades, lo que es “una marca creativa del antropólogo latinoamericano, cuando imprime una originalidad en esa reapropiación conceptual”, dicho

en palabras de Cardoso (1998: 12). Esto, que es más bien una situación hermenéutica, está cobrando tal importancia en la antropología sociocultural que toda ella, como disciplina social, ha cesado de ser el discurso de una “pandilla inglesa” y convertido en “una antropología social verdaderamente metropolitana, multicentrada y comprometida en una gama de debates intelectuales actuales”.⁶

Eso no es un consuelo, desde luego. Se puede y debe discutir lo superficial que resulta la lectura de la entrada a la antropología mexicana escrita por García Ruiz (1996: 493-494) para el público lector francés. Pero igual puede contrastarse con la misma entrada escrita por Guillermo de la Peña para la *Encyclopedia of Mexico*, próxima a editarse en Chicago bajo la dirección de Michael S. Werner, pero que ya está circulando entre nosotros de manera restringida.⁷ Su revisión es en verdad minuciosa, sin dejar de ser sintética. No me extrañaría, sin embargo, que el modo como ha sido biografiado Paul Kirchhoff cause malestar en el seno de la tradición de la antropología integral mexicana, a la que él brindó un mesoamericanista sentido vital y profesional en 1943.⁸ Pero aun tal entrada no deja de ser interesante, pues, se dice, Kirchhoff es “mejor conocido por su clasificación, en 1927, de las terminologías de parentesco (publicadas en varias revistas a fines de los veinte y comienzos de los treinta, que anticipó el trabajo posterior de Lowie y Murdok”.⁹ Esto puede sonar insuficiente, sin duda. Probablemente alguien, en una borgiana enciclopedia imaginaria, debería escribir una entrada sobre “Antropología y nacionalismo en México” para abordar la hermenéutica política de la asimilación del difusionismo extremo en nuestro país. En tanto eso ocurre, yo sólo diría que aprehensiones

⁶ Adam Kuper (1996: 193). En el *Dictionnaire* de Bonte e Izard, Kuper concluye así su entrada a la antropología británica: “A este respecto, es difícil decir hoy en día qué queda de específicamente británico en la antropología social en Gran Bretaña”. Desde la sociología, Anthony Giddens (1996: 112-120) ha expresado ideas parecidas.

⁷ G. De la Peña, “Antropología” [MS facilitado por su autor].

⁸ Desde la perspectiva integral, es mejor referirse a Julio César Olivé Negrete (1996: 451-457).

⁹ “Kirchhoff, P.”, *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*, p. 580.

como ésta de Kirchoff es el modo mismo cómo la antropología sociocultural percibe a la tradición herderiana de etnología, con independencia al cómo es reinterpretada por nuestros compatriotas. En última instancia, así es la vida en el índice de otra tradición.

Bibliografía

- BEALS, RALPH L.
1973 "Anthropology in Contemporary Mexico", en *IV International Congress of Mexican Studies*, UCLA, Santa Mónica, pp. 1-19.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO
1998 *O trabalho do antropólogo*, UNESP, Sao Paulo.
- FERRATER MORA, JOSÉ
1990 "Enciclopedia", en *Diccionario de filosofía*, vol. 2, Alianza Editorial, Madrid, pp. 925-926.
- DE LA PEÑA, GUILLERMO
s/f "Antropología" [ms. facilitado por su autor].
- DÍAZ-ANDREU, MARGARITA
1997 "Arqueología y nacionalismo", en *Enciclopedia del nacionalismo*, Editorial Tecnos, Madrid.
- GARCÍA RUIZ, J.
1996 "México. La antropología mexicana", en *Diccionario de etnología y antropología*, Akal, Madrid, pp. 493-494.
- GIDDENS, ANTHONY
1996 "Britishness and the Social Sciences", en *Defence of Sociology Essays, Interpretations and Rejoinders*, Politi Press, Cambridge, pp. 112-120.
- KUPER, ADAM
1989 "Psicología y antropología", en *Ortodoxia y tabú. Apuntes críticos sobre la teoría antropológica*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 55-75.
- 1991 "Anthropologists and the History of Anthropology", en *Critical of Anthropology*, vol. 11, núm. 2, pp. 125-142.
- 1996 *Anthropology and anthropologists. The modern British school*, Routledge, Londres (3a. ed.).
- INGOLD, TIM (ED.)
1996 *Key Debates in Anthropology*, Routledge, Londres.
- OLIVÉ NEGRETE, JULIO CÉSAR
1996 "Antropología", en *Enciclopedia de México*, T. 1, pp. 451-457.
- SÁNCHEZ RON, JOSÉ MANUEL
1996 "Ciencias sociales", en *Diccionario de la ciencia*, Editorial Planeta, Barcelona.
- SILLS, DAVID L.
1979 "Introducción", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 1, Aguilar Ediciones, Madrid.